

MARCOS 14:32-42, AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ

Introducción: a punto de ser entregado a muerte, el Señor Jesús sigue siendo el buen pastor de su pueblo, sigue enseñando y animando, sigue apacentando a los suyos, y ahora manifiesta su gran amor sometiéndose voluntariamente a la buena voluntad del Padre celestial. Está a punto de cumplirse cada cosa que ha profetizado acerca de su pasión, muerte y resurrección. Sus discípulos le han escuchado, han disfrutado de su comunión y enseñanza durante todo un día bastante intenso, y una noche igual. Ahora en el monte de los olivos, en un lugar específico conocido como Getsemaní, el Señor Jesús va con los suyos, como era su costumbre a orar. En cualquier momento vendrían por él para arrestarlo, ya Judas se había apartado de su compañía para entregarle, ya había instruido a los once acerca de la Cena del Señor, el servicio humilde que han de prestarse unos a otros y a su iglesia, anunció la infidelidad de todos pero a la vez su pastoreo tierno prometiendo además su restauración, pero debe seguir enseñando a los suyos y cumpliendo su misión, y esto lo hace a través de la oración, en un momento que sufre las penas de la muerte y el infierno, pues se acercaba la hora de su muerte. ¿Qué aprendemos entonces de la agonía de Jesús en Getsemaní?

I. Tiempo para orar

Los doce conocían muy bien el lugar específico de la montaña en el cual el Señor en varias oportunidades les llevó a descansar y orar, incluso Judas. Luego de la celebración de la pascua y la institución de la Cena y de haber impartido sus enseñanzas, va con ellos a esta parte del monte para descansar un poco, pero velando en oración.

A. Para estar a solas con Dios

Esto no fue extraño para ellos ya que el Señor mismo solía orar constantemente, estando a solas con el Padre celestial, Mr. 1:35. Siendo el mismo Hijo de Dios, uno con Dios, en su calidad de Hijo del hombre, mesías prometido para salvar a su pueblo, identificándose con su pueblo siendo hombre, necesitaba tiempo a solas con su Padre celestial, mostrando su dependencia y confianza en la buena voluntad de Dios. Para iniciar su ministerio, para escoger a los doce, para beber la copa que el Padre le dio, necesitaba ser fortalecido por el Señor. Los discípulos aprenderían el temor reverente de Jesús por el Padre, traducido en confianza y sujeción a la voluntad de Dios, verían cómo Jesús fue escuchado por el Padre, pues pide la voluntad de Dios y esta petición se le concede, Heb. 5:7.

B. Para llevar todas nuestras angustias a Dios

En varias ocasiones vimos a Jesús llevando sus acciones de gracias a Dios, su alabanza al Padre, de hecho en la Cena, que terminaron hacía poco, tuvieron un espacio de solemne y agradecida adoración a Dios, incluyendo aún tiempo de oración con otros. Pero ante la víspera de su muerte, de los horrores de la pena que llevaría en nuestro lugar, nos dice Marcos 14:33-34 que tomó a tres de los apóstoles y comenzó a entristecerse y angustiarse, y les pide que velen con él, que estén despiertos y atentos, y por supuesto, que oren mientras él hace lo mismo. Perturbado y angustiando en extremo, como nunca antes había estado, el Señor Jesús pide a sus amigos le apoyen en oración, pero él mismo va y ora. Todos nosotros hemos experimentado o experimentaremos momentos de gran tristeza y angustia, pero nunca como lo que experimentó

Cristo. Pues se aproximaba sobre él la condenación que merecíamos nosotros, venía sobre él el castigo para que nosotros tuviéramos paz, venía sobre él la carga de todos y cada uno de nuestros pecados, todo el desagrado, toda la ira del Padre que merecíamos nosotros, sería cargada sobre Cristo, ¿le parece razón suficiente para estar angustiado?. El Santo Hijo de Dios, su unigénito, ahora sería hecho pecado por nosotros su pueblo infiel y pecador, 2 Cor. 5:21. Para que tú y yo no sufriéramos esa angustia de muerte, él la llevó, y oró por ello a Dios.

C. Para perseverar en hacer la voluntad de Dios

Cuando el Señor Jesús inició públicamente su ministerio, fue consagrado por el mismo Padre Celestial y ungido con el Espíritu Santo, Mr. 1:9-11, pero inmediatamente después de eso fue llevado al desierto y fue tentado por el Diablo, quien trató de sembrar en Jesús la duda respecto a si realmente era Hijo de Dios, su confianza y servicio exclusivo a Dios, buscando de esta forma apartarle del propósito para el cual Dios lo envió. Pero vimos también a nuestro Rey vencedor derrotando al maligno, venciendo la tentación. Luego el conflicto con los líderes religiosos desde un principio trató de impedir que se cumpliera el propósito divino, la sugerencia de Pedro que nunca le ocurriera a Jesús los padecimientos y muerte que había anunciado, la iniciativa del pueblo alborotado de hacerlo rey, fueron tentaciones para apartarle de la voluntad de Dios. ¿Y piensan ustedes que Satanás no aprovecharía este momento para retomar sus ataques contra el Santo Hijo de Dios y buscar la manera de apartarle del propósito de Dios de salvar a los suyos?. Pero en medio de todo esto, para Jesús es tiempo para orar, y de esta forma perseverar en hacer la voluntad de Dios.

II. Sumisión a la voluntad divina en oración

Unido a lo anterior, nuestro segundo punto nos permite ver que la *Agonía de Jesús en Getsemaní* nos habla de su **sumisión la voluntad divina**. Esto fue una constante en toda la vida de Jesús, y en su mayor angustia y perturbación no fue la excepción. Cristo se entregó a la voluntad de Dios

A. Activa y voluntariamente

No lo hizo porque le tocó, porque no había de otra, sino porque voluntariamente se entregó a hacer lo que era agradable al Padre celestial. A diferencia nuestra que obedecemos a medias, a regañadientes, o por las malas como a veces tratamos de hacer obedecer a nuestros hijos. Cristo se sometió a la voluntad del Padre con gozo, con total disposición, con prontitud y de buena voluntad. El verso 36 nos resume la oración del Señor, nos dice que cayendo en tierra el Señor Jesús oró, que si fuese posible pasase de él aquella hora. No exigió, no reclamó sus derechos o su reconocimiento como Hijo de Dios, sino que se postró ante su Padre y oró.

B. Con profunda confianza y reverencia

El verso 36 nos describe la profunda confianza y reverencia de Jesús ante su Padre celestial. Y aunque los discípulos no alcanzaron a escuchar toda la oración pues no se mantuvieron despiertos por al menos una hora, de lo que escucharon pudieron describir que esta fue la forma en que oró. Jesús se dirige al Padre en un término muy familiar, como un hijo llama a su padre “papito”, un término arameo que los lectores de Marcos deben entender como “Padre”. Jesús no se dirige a

Dios como si estuviera lejano y fuese extraño, y así nos enseñó a orar a nuestro Padre. Nuestros hijos a veces cuando quieren algo, se acercan dulcemente y nos dicen “papito... o mamita...” y aunque a veces no es muy santa su motivación, ni muy reverente su petición, se acercan con grande confianza. Jesús no solo se acercó a su Padre con profunda confianza sino también con profunda reverencia, decía “*todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú*”. No dudó en momento alguno del poder de Dios, pidió ser librado de experimentar la separación de Dios al ser hecho pecado y llevar toda su ira, pero que no se hiciera como él pedía, sino como Dios quería. Jesús ya había dicho que experimentaría la muerte a causa de los pecados de los suyos, que sería el sacrificio por los pecados de su pueblo, tal como señaló en la Cena, ¿por qué habría entonces de negarse a ello en este momento?. Bueno, la verdad es que no se estaba negando a ello, simplemente ruega si fuese posible, si hubiese otra forma de no pasar tan terrible juicio, pero si esa es la manera de Dios, que así sea. Manifestando de esta manera su completa sumisión a la voluntad de Dios, y esto lo hizo

C. Con perseverancia

En tres oportunidades oró de esa forma, por el pasaje paralelo de Lucas sabemos que Dios mandó un ángel para fortalecerle en su angustia, y por las palabras y actitudes de Jesús en los versos 41-42, vemos el resultado de la oración, que fue escuchado y fortalecido para hacer la voluntad de Dios a la cual se había sometido voluntariamente. Mostrándonos entonces que si bien Dios es soberano y ha determinado todas las cosas, es necesario que nos sometamos a él voluntariamente para ser capacitados por él mismo para hacer su voluntad. ¿Cómo es tu sumisión a la voluntad de Dios, es voluntaria o a las malas?, ¿usas los medios de gracia que Dios te ha dado para fortalecer tu fe, tal como la oración, y así poder someterte a su voluntad?, ¿oras en secreto a Dios, o solamente cuando vienes al culto público o cuando lo haces con otras personas?. Aunque tus tristezas y angustias no son comparables con las del Señor Jesús, que fue sin pecado y que sufrió en nuestro lugar, y nuestras angustias muchas veces son por causa de nuestro propio pecado y el pecado de los demás contra nosotros, ¿qué actitud tomamos ante ellas?, ¿experimentamos frustración, desánimo, rabia, incredulidad?, ¿o acudimos a nuestro Padre celestial en Oración, con profunda confianza y reverencia, y perseveramos en ello para someternos a su perfecta voluntad?. La agonía de Jesús en Getsemaní nos muestra que Jesús se sometió a la voluntad de Dios en oración, para que ahora por Jesús tu y yo podamos acercarnos a nuestro Padre celestial, y por sus méritos, ser fortalecidos para someternos también a su voluntad en oración.

III. Jesús sufrió solo

La tercera reflexión acerca de la *agonía de Jesús en Getsemaní* es que **Jesús sufrió solo**. Completamente solo. En el ministerio público de Cristo estuvieron los doce. En sus pruebas estuvieron ellos. Pero en su profunda angustia, que solamente él podía llevar, Jesús sufrió solo.

A. Ni los tres, ni los once le acompañaron

Los once se quedaron un poco más lejos, y aprovecharon para descansar, pero es obvio que se esperaba de ellos que velaran, que estuvieran atentos, y lógicamente que oraran. Pero tres de ellos fueron llamados a velar más cerca de él, pues conocieron de más cerca su profunda angustia,

su gran tristeza, su gran perturbación por la hora que había llegado. Tres que estuvieron en momentos especiales como en la transfiguración o en la resurrección de la hija de Jairo, fueron llamados para ser testigos competentes de su angustia, de sus sufrimientos que más tarde la iglesia entendería como los terrores de la muerte y las penas del infierno. Entre estos tres uno prometió no ofenderse o escandalizarse de Jesús, Mr. 1:29, pero Pedro se durmió y no acompañó al menos una hora al Señor Jesús en oración, Mr. 14:37. El Señor amorosamente les da una concesión advirtiéndoles que su humanidad es débil aunque su espíritu esté dispuesto, pero la única forma de contrarrestar esa debilidad, es siendo fortalecido por el Señor en oración, Mr. 14:38. Pero ni Pedro ni los demás fueron capaces de permanecer velando con su Señor, y no sabían qué responder, Mr. 14:39-41. Jesús sufrió solo, ni los tres ni los once le acompañaron

B. Pero obtuvo la victoria

Qué bueno es contar con amigos que nos ayuden a orar, que intercedan por nosotros mientras nosotros también clamamos a nuestro Dios. Pero a Cristo lo dejaron solo, y sufrió los terrores de la muerte y la ira de Dios, pero venció en oración. Aunque animó a los tres a velar y orar cuando los halló durmiendo por primera vez, no hubo mayor reproche sino que persistió en su oración hasta que fue fortalecido por el Señor para someterse a la divina voluntad, a los padecimientos por su pueblo, para traer descanso a los suyos como afirmó cuando vino por tercera vez a los suyos en la primera parte del verso 41. La oración de Jesús no torció el brazo de Dios, sino que vio cumplida su perfecta voluntad, allí está la victoria. No vamos a torcer el brazo de Dios en oración, vamos a someternos a su voluntad para ser fortalecidos y animados en conocer y comprobar cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Rom. 12:1-2). A pesar de la angustia y tristeza del Señor Jesús, no se apartó de la voluntad de Dios, no se apartó de cumplir el propósito de Dios señalado para él, sino que persistió en su sometimiento y confianza en Dios y obtuvo la victoria, y con fuerzas y ánimo voluntario viene a los suyos y los despierta y se enfrenta a quien le entrega, tal como señala el verso 42. Jesús sufrió solo pero obtuvo la victoria,

C. Para que ahora sepas que tú no estás solo

Tú eres incapaz de perseverar en oración. Tú no puedes mantenerte firme por tu mera disposición, ni serás de ayuda y sostén a otros por lo fuerte que eres. Tú necesitas ser fortalecido por Dios. Tú te apartas una y otra vez de la voluntad de Dios al venir la prueba, te alejas de él porque la tristeza te ha invadido, porque te han maltratado, porque han pecado contra ti, porque no te han amado, porque te han defraudado, porque las cosas no han salido como has querido. Tú eres infiel. Pero Cristo fue fiel hasta la muerte, se mantuvo fiel a Dios, y al pueblo que vino a salvar. Si crees esto, puedes creer también que Cristo sufrió solo para que ahora sepas que tú no estás solo, que él está contigo en tus aflicciones, en tus angustias, que si bien pueden ser duras, nunca serán como las de Cristo. Pero él venció, para que sepas que en él encuentras socorro, en él encuentras esperanza verdadera, no porque quite tu aflicción mágicamente, sino porque te enseña a conocer y comprobar su buena voluntad, te sosiega y dirige por su palabra, y te da el medio para apropiarte de ella, y es la oración. Y aunque haya momentos que parece que nadie está contigo, al acercarte en oración a Dios, sabrás que no estás solo, él está contigo.

Conclusión: La angustia de Jesús en Getsemaní no tiene comparación, es única, pues hace parte de los sufrimientos de Cristo por su pueblo, para llevar el castigo que ellos merecían y darles paz. Pero su angustia nos enseña que la tristeza y el dolor también es tiempo para orar en secreto al Padre celestial, y llevar nuestras angustias sobre él que tiene cuidado de nosotros. Es tiempo para someternos a su perfecta voluntad, con confianza, reverencia y perseverancia. Ahora nosotros no estamos solos, Jesús que sí sufrió solo, ha prometido estar con nosotros, y ha sufrido solo, para librarnos del pecado, y del castigo eterno del pecado que él llevo en la cruz. ¿Qué angustia y tristeza hay en tu vida?, tráela a Cristo, él ya la llevó en la Cruz. ¿Cómo reaccionarás en los momentos de prueba y dolor?, él te ha dado la gracia de venir a tu Padre en oración, no es una muletilla, no es algo sin valor, vimos cómo nuestro Señor Jesús fue escuchado, veló y venció en oración, él está con nosotros, vayamos entonces por sus méritos a nuestro Padre en oración.